



ACUARELAS
—
RIMADAS

CARLOS SANTIAGO CAMPANO

R.

I

Bacanal de arte
bohemio rosario,
las luces deleitan
pinceles en mano.

Bordan los poemas
con hilos de nardos,
Federico Lorca,
Antonio Machado.

Y en el mar antiguo
otros que quedaron,
y en el aire niña
otros que miraron.

Las rosas reían
los labios besaron,
sin metamorfosis
en el mismo plano.

Y en la vieja escuela
aprendices romanos,
unos escribiendo
otros pincelando.

II

Lloraba la noche encantada
su pena encendida,
y en los retablos del tiempo
parece ser que reía.

Dime si tu nombre tiene
acordes de maravilla,
que yo te daré violines
para sumar melodías.

Y que gocen los naranjos
con flores en las aristas,
y un compendio atribulado
escarche las margaritas.

Ya asomábase el sol
y las alondras bebían,
agua de los manantiales
y de los ríos que habían.

Y que canten los almendros
que las higueras le sigan,
y que todo se dibuje
con flechas recién partidas.

III

Azucena de fuego
templada y dormida,
pasarán los siglos
seguirás tranquila.

Los arcos del tiempo
guardaban tu vida,
y el eco de un sueño
velaban los días.

En la tierra de los montes
hay raíces divididas,
y en la vega del silencio
limones y manzanilla.

Y callaron los pinares
y reían las orquídeas,
y susurraban los cedros
y danzaban las espigas.

Verde mar de los otoños
repartiendo mil caricias,
dadme un poquito de aire
que mis flores se marchitan.

IV

Quien cuenta los días
quién sabe de sueños,
quien muere de amor
desprecia el acero.

Y en las altas cumbres
danzando está el viento,
con la sinfonía
que anuncia los muertos.

En los valles claros
aromas a almendros,
besaba la tarde
olivos y cedros.

En el mar de sus ojos
blasones de imperio,
coronas de oro
y azul terciopelo.

Y una gaita limpia
y algunos sonetos,
y cuando se despiertan
se abren los cielos.

V

Tu nombre es un verso
vestido de aurora,
una rosa blanca
una mariposa.

Tu nombre es un sol
que no tiene sombras,
con siete adjetivos
con una corona.

En el mar mi niña
araña las olas,
y deja en el aire
el más dulce aroma.

No pide palacios
tan sólo una rosa,
y su adverbio tiene
principios de formas.

Unas acuarelas
que a todos asombran,
y en el cielo pinta
gorriones y alondras.

VI

Y la vi llorando
y yo no sabía,
del consuelo blanco
que se merecía.

Y la vi llorando
y yo padecía,
un dolor amargo
que yo no quería.

El cielo lloraba
lágrimas limpias,
y volaba un arcángel
buscando sonrisas.

Se quiebran los sueños
se adulan las brisas,
y en el mar los ecos
de la idolatría.

Y la tierra mojada
con aroma antigua,
y el viento quebrando
los ave maría.